

## VENTANA ABIERTA

— ¡Veo, veo! ¿Qué ves?—.

Dejé la ventana prácticamente cerrada: en disposición para su fácil apertura, por quien quisiera y pudiera abrirla. Pensé que la abriría otro director. No obstante lo hago yo. No me atrevo a decir que por última vez. Lo cierto es que se abra o no nuevamente, sea quien sea quien lo realice, el paisaje externo, el mobiliario interno, las capacidades y disponibilidades de percepción serán todas nuevas. El Departamento al que responde *Anduli* parece que ha iniciado su uso de razón y consecuentemente la revista proseguirá la andadura a que la destinen.

— ¡Veo, veo! ¿Qué ves?—.

Como no veo bien me parece que se trata de un viajero inglés de aquellos aristócratas e intelectuales escorados a la izquierda que eligieron el Mediterráneo Sur — precisamente el espacio al que la redacción de esta revista denominó *Anduli*— como tierra de refugio social y cultural. Pero no, o pero sí. Se trata de Pedro Romero de Solís. Se va. Se marcha. Se escapa... Dice que a Ronda. Pero vete a saber donde. Ver lo veo; con enojo, perplejidad... ¡con admiración y envidia!

*Anduli* fue creación suya, una de las muchas ideas que propuso en su fugaz. Dirección del Departamento de Sociología. “Que buen rey si...”

— ¡Veo, veo! ¿Qué ves?—.

Veo cinco números de *Anduli*. Veo como ha llegado estos años a muchos sitios. Veo la acogida por parte de los colegas de Ciencias Sociales. Veo como han valorado positivamente este esfuerzo. Veo sus testimonios y quien quiera puede verlos o sino oírlos. Veo como quien entre los miembros del Departamento han querido y lo han merecido lograron aparecer en sus páginas. Veo *Anduli* como un ave mensajera evadida de la sacristía de la frustración y del bostezo, del reducto de los

---

<sup>1</sup> Recientemente, el nuevo Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla ha establecido negociaciones con ANDULI para su futura financiación.

anteproyectos, del tabernáculo de la tabernilla, del sótano de las brumas... Veo *Anduli*, veo sus cinco números realizados con el solo esfuerzo personal de Gerardo y Álvaro. Entusiasmados y estimulados por su propio esfuerzo. Veo a esos cinco números logrados a base de arañar los escasos fondos del propio Departamento. Veo, sufro, casi sueño, que se ha hecho sin medios y sin ninguna ayuda.

–¡Veo, veo! ¿Qué ves?–.

Veo muchas cosas y a muchas personas. Pero cuando cuento lo que veo, veo a mis amigos y compañeros, a los entusiasmados redactores de *Anduli* horrorizados de lo que veo y como lo digo. Los veo con “los pelos parados”, que dirían en algunas partes de América Latina, y prefiero callarme lo que veo y a quienes veo. Se trata de para unos sí y para otros no. La vieja y conocida ley del embudo. Qué mezcla cuando por abajo actúa la teoría del polizón y por arriba la de la circulación de las élites, y se entrecruzan en el entramado del poder de las mesocracias locales.

Entorno la ventana. Me gustaría que alguien la abriera. Me consta que también opinan lo mismo otras personas.

Juan Maestre Alfonso

(Director)